

## Introducción

Montserrat Amores y Manuel Santirso  
Universitat Autònoma de Barcelona

La prensa ilustrada se erigió en uno de los medios idóneos para la circulación y la difusión de imaginarios nacionales en las décadas centrales del siglo XIX. Abrió un canal de opinión y continuo diálogo entre las diferentes representaciones que se generaron en los países de origen y las concebidas por otras naciones; en definitiva, un *espacio cultural* que compartieron los lectores de las grandes revistas ilustradas europeas e hispanoamericanas. Como Francia era el polo cultural más fuerte en la Europa de entonces, ocupó un lugar preeminente en este nuevo territorio, y las revistas publicadas allí se convirtieron en modelos tanto formales como argumentales (Andries, 2011).

En ese contexto se enmarca *De ida y vuelta. Imágenes transnacionales: México-Francia-España, 1843-1863*, una antología de textos publicados en la prensa mexicana, española y francesa, en lengua española, que abre un abanico de imágenes nacionales de los tres países y sus reflejos especulares.<sup>1</sup> Quizá sorprenda la acotación temporal de la selección que se propone, pero nos asisten razones históricas de peso. Si nos atenemos a las simples cronologías políticas, esas dos décadas abarcan el periodo que va del inicio de la sólida alianza entre Francia y España (1843) a la intervención tripartita hispano-franco-británica en México (1861-1862) y a la empresa solo francesa de instauración de un Segundo Imperio mexicano con el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo como monarca (1862-1867). En un segundo nivel, más profundo, sabemos que durante ese cuarto de siglo corto se verificó el mayor acercamiento entre los tres estados y el contacto más intenso entre sus respectivas sociedades de toda la época contemporánea. Sin embargo, la proximidad no siempre implica concordia: muy al contrario, durante el periodo que aquí se considera abundaron los desencuentros, las rupturas diplomáticas e incluso los enfrentamientos armados entre los dos países europeos y el americano, con la intervención internacional de 1861-1862 como culmen (Inarejos, 2007; Pi-Suñer, Riguzzi y Ruano, 2011). Poco importan, pues, las formas políticas adoptadas en cada momento y lugar: la Monarquía de Julio, la Segunda República y el Segundo Imperio en Francia; la monarquía constitucional isabelina en España; la república, federal o centralizadora, en México.

Tan peculiar combinación de afectos y rechazos enriqueció un diálogo transnacional entre los tres países que, no obstante, estuvo muy contaminado por la mirada colonial y eurocéntrica. Aunque siempre tenemos esa distorsión en cuenta, no renunciamos a mostrar las imágenes especulares de España y México en relación triangular con

1. Este volumen es uno de los resultados del trabajo realizado por el proyecto de investigación *Negociaciones identitarias transnacionales: España-Francia-México (1843-1863)* (PGC2018-095312-BI00), subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Francia. Tampoco olvidamos que se trata de representaciones imaginadas,<sup>2</sup> construidas con un notable componente de invención (Pérez Vejo, 2003: 396-397) y transmitidas mediante discursos asociados al poder, que buscan constituirse en verdades (Foucault, 1980). Por eso no se puede soslayar la posición de cada uno de esos países respecto a los otros, como tampoco las respectivas demografías (hablamos de unos 20 millones de franceses, 10 millones de españoles metropolitanos y unos 5-7 millones de mexicanos). En este último sentido, aunque también en el de la propagación de las imágenes, merecen especial atención las colonias de migrantes, reducidas en número (Lida, 1997; Meyer, 1980), pero de gran relevancia social (como los colonos franceses en Sonora o el río Coatzacoalcos), económica (como los negociantes españoles en México) o política (como los exiliados conservadores mexicanos en Francia).

En cuanto a las percepciones mutuas, los estudios de Jesús Torrecilla y Xavier Andreu Miralles, entre otros, han mostrado la identificación de la modernidad con los países europeos relacionados con el norte, entre los que Francia ocupa un lugar preminente, que desplaza a la marginalidad a España. En el mismo sentido, su herencia árabe provocó la identificación metonímica de Andalucía y España, refugio de viajeros que aspiraban a encontrar el paraíso de las huríes al atravesar los Pirineos: «España, eterno sueño de los poetas y de los extranjeros», proclama Alfred des Essarts en las páginas de esta antología, mientras que Niceto de Zamacois define París como «la reina del mundo engalanada con las joyas conquistadas a la Europa entera; la petimetra del orbe que extiende su dominio en letras y modas de un polo a otro de la Tierra». El imperio de la moda francesa se convertía en un cliché recurrente, mientras españoles y mexicanos amenazaban con la pérdida de la identidad nacional al abandonar las costumbres originales de cada país y aconsejaban a los lectores —especialmente a las lectoras— que prefirieran sus hábitos nacionales de origen.

Por más que se insistiera en las disconformidades, y aunque existieron claras diferencias de ritmo, los tres países atravesaban la misma fase de desarrollo histórico, de transición a la contemporaneidad. En Francia, esa mutación ya se había completado hacía unos lustros; en España, sus resultados habían comenzado a asentarse, mientras que en México se dirimían aún las luchas internas. En todos los casos, y con los desfases cronológicos señalados, el destino y la función de la Iglesia católica alimentaron una de las querellas radicales, si no la que más: en Francia desde 1790, en España desde 1836, en México desde 1856. Su resolución reviste especial importancia en una aproximación como la que aquí se presenta, porque la Iglesia había gozado durante siglos del monopolio del saber, de la representación artística y de la identificación colectiva en el espacio transoceánico y el tiempo que se contemplan aquí. Tocaba re-

2. En 1836, el autor de «El saber de los españoles» (*Semanario Pintoresco Español*, 5 de junio de 1836), posiblemente Ramón de Mesonero Romanos, se quejaba de haber leído un texto francés en el que el autor «se empeña en sondear el verdadero saber de los españoles. En llegando a este punto nuestros vecinos del Pirineo se asemejan a don Quijote cuando baja a la cueva de Montesinos: se durmió tranquilamente y luego refirió por cierto lo que su locura le había representado en sueños. Así es que, sin conocer, o mejor, sin querer conocer de España otra cosa que la corteza, se duermen sobre ella, despiertan luego, y vuelta a su perpetuo y favorito tema de ponernos como ropa de pascua que no hay por donde agarrarnos» (s. f., 1836: 82).

visar antiguos clichés, pero no resultaba fácil: si en Francia seguía triunfando la España castiza, en Francia y en España persistía el México tradicional, donde la Virgen de Guadalupe reinaba sobre el país potencialmente más rico del mundo.

Como siempre, en estas representaciones juega un papel sustancial el continuo diálogo producido por las imágenes generadas entre el Yo enunciator y el Otro, teniendo en cuenta que al representar la otredad se manifiestan igualmente rasgos de la identidad que la expresa (Pageaux, 1995: 141). La conquista de América caracterizada por la ignorancia y la violencia será un lugar común en los textos procedentes de México, mientras que desde España se propondrá un discurso que diluya las atrocidades cometidas y las sustituya por el espíritu conciliador de conquistadores y el carácter pacificador y evangelizador de los predicadores, sin resistirse a la evocación del antiguo esplendor del Imperio. Algo parecido ocurre en los artículos sobre ruinas y monumentos del antiguo México publicados en revistas mexicanas, en los que aflora la hispanofobia al denunciar la destrucción por parte de los españoles, su desconocimiento y la falta de interpretación y de su verdadera significación en unos años en los que proliferan las expediciones, al tiempo que los textos escritos desde España muestran el carácter pionero de ese nuevo descubrimiento de América (Amores, 2021).

Como el lector tendrá oportunidad de observar, los mecanismos mediante los cuales se difunden estas imágenes son la simplificación, la homogeneización y la repetición, conducentes a la generación de estereotipos, representaciones sociales de colectivos que se identifican con un modelo cultural (Amossy y Pierrot, 2010: 69). Estos se alimentan de matices que dependen del diálogo entre textos de diferente origen y procedencia. Se trata de modelos muy productivos, puesto que, como han venido desarrollando los estudios imagológicos, se convierten en la base sobre la que se sustentan políticas de reforma social que se adaptan dependiendo de los discursos que las sostienen. Son estos estereotipos los principales creadores de tensión entre comunidades (Amossy y Pierrot, 2010: 47). El mal estado de los caminos y la frecuencia con la que los viajeros eran víctimas de los ladrones es un tópico aceptado para aquellos que recorren España desde tiempo inmemorial, pero también para los que viajan por México. Las corridas de toros son el espectáculo que se identifica más a menudo con lo español, aunque, como se verá, los redactores de *El Álbum Mexicano* seleccionan los pasajes del viaje a España de Dumas dedicados a los toros justamente porque se trata de una diversión también común en México, como defiende Zamacois en su artículo sobre las «Corridas de toros en México». Españoles como Martínez Villergas intentan desterrar esas imágenes gastadas manifestando su desagrado por esa tradición, por española que sea, aunque al cabo caigan en los tópicos alimentados por los extranjeros al mostrar sus preferencias por los contrabandistas.

La prensa ilustrada floreció en los años que nos ocupan. Modelos como el *Penny Magazine* inglés o *Le Magasin Pittoresque*, *Le Musée des Familles*, *Le Mosaïque* franceses llegan muy pronto a España y a México. La prensa pintoresca se convirtió en lectura económica entre las clases medias. Cabeceras españolas de larga vida, como el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), conducido en su primera etapa por Ramón de Mesonero Romanos y que contó entre otros con la dirección de Ángel Fernández de los Ríos, o el *Museo de las Familias: periódico mensual* (1843-1870),

editado en el afamado Establecimiento Tipográfico de Francisco de Paula Mellado, se presentaron al lector como almacenes de carácter enciclopédico. En México, el grupo letrado criollo del que formaban parte miembros de la Academia de Letrán e impresores como Vicente García Torres o Ignacio Cumplido utilizaron también la prensa ilustrada con el propósito de cimentar una imagen de la recién construida república. Ignacio Cumplido editó *El Museo Mexicano o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas* (1843-1845), dirigido por Manuel Payno y Guillermo Prieto. Las desavenencias entre el impresor y los dos directores de la revista suscitaron la publicación de la *Revista Científica y Literaria de México* (1845-1846), fundada en noviembre de 1845 por los dos redactores de *El Museo*. Cuatro años después Ignacio Cumplido editará *El Álbum Mexicano: periódico de literatura, artes y bellas letras* (1849) manteniendo el «carácter verdaderamente mexicano». Cumplido fue también el editor de *La Ilustración Mexicana* (1851-1853), que se congratulaba de haber contribuido al impulso de la literatura nacional a través de sus páginas, como declaró en la «Introducción» al tomo II de la revista.

En su afán patriótico y como generadoras de imágenes nacionales, estas revistas españolas y mexicanas dieron preferencia a los contenidos de sus respectivos países, aunque, debido a su carácter enciclopédico, también tuvieron cabida en sus páginas artículos de una amplia variedad de materias con el propósito de recrear e instruir a la vez, siguiendo el principio horaciano *miscuit utile dulci*. Esta es la locución estampada en la portada de los cuatro primeros tomos de *El Museo Mexicano* (1843-1846). Parte del corpus en el que se ha basado la presente antología se sustenta sobre estas revistas, que dieron paso progresivamente a otro modelo de publicación, el de las ilustraciones, que abrieron sus contenidos a la actualidad informativa. Como ha estudiado Cecilio Alonso, entre 1849 y 1869 la prensa española inicia una fase de adaptación a las revistas llamadas «ilustradas», que incorporaban en sus páginas un carácter informativo de actualidad, «de sesgo realista, sin que quepa hablar de incompatibilidad entre ambos términos que coexisten durante algunos años, chirriando inequívocamente en las cabeceras de destacadas publicaciones al tiempo que se iba concretando el difícil deslinde entre ambos conceptos de la cultura periodística» (Alonso, 2013: 46). Así ocurre con *El Museo Universal: periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles* (1857-1869), revista fundada por José Gaspar Maristany y editada en la afamada Imprenta y Librería de Gaspar y Roig. En ella lo enciclopédico y lo literario se combinan con el periodismo gráfico, como ocurrirá con *El Mundo Pintoresco. Periódico semanal: literatura, ciencias, artes, biografías, música, teatros, modas y toros* (1858-1860), que muestra muy pronto la evolución del modelo «pintoresco» al de las «ilustraciones». Este último semanario, dirigido por Juan José Martínez, será absorbido finalmente por *El Mundo Militar: panorama universal* (1859-1865). Todas estas revistas fueron fuente inagotable de noticias sobre la vida política coetánea y de retratos de militares y políticos contemporáneos. Aunque no se trate de una publicación ilustrada, pero justamente por su propósito señaladamente transnacional, se ha considerado también la revista quincenal *La América: crónica hispano-americana* (1857-1886), fundada por Eduardo Asquerino. Dirigida a la burguesía instruida y difusora del liberalismo progresista español, en sus páginas pu-

blicaron escritores, políticos e intelectuales españoles e hispanoamericanos, promoviendo una fraternidad panhispanista.

Nuestro corpus no estaría completo sin tener en cuenta la importancia de las revistas en español publicadas desde Francia con el propósito de servir de puente entre España e Hispanoamérica. De entre las ilustradas, destaca indiscutiblemente *El Correo de Ultramar* y su *Parte Literaria Ilustrada* (1853-1886). «Redactado en París, en este centro de elaboración ideal y foco de luz para todas las naciones», en palabras de sus editores, X. de Lassalle y Mélan, su atención primordial se centró en «los monumentos, vistas y costumbres nacionales de España y América» (1853: 2), sin olvidar que el periódico puede considerarse vehículo de promoción del Segundo Imperio francés.

Todas estas revistas se convierten en mediadoras fundamentales de la identidad colectiva dirigida a las clases medias y a las populares. Como tales, analizaron la realidad que les rodeaba, crearon redes de participación con otros mediadores y fueron al mismo tiempo constructoras de opinión. Su actividad sirve para poner en evidencia no solo el imaginario nacional, sino también la problemática que este genera. Son, pues, un magnífico mosaico de imágenes europeas y latinoamericanas que contribuye a la evolución de representaciones nacionales que partían a menudo de discursos ideológicos, de estereotipos creados en el extranjero mediante procesos que deben estudiarse como transferencias culturales, como importaciones que se incorporan al repertorio propio y que cobran una nueva significación, una «resemantización», al integrarse en otro sistema cultural (Even-Zohar, 2008: 223; Espagne, 2013). Así, textos que podían vincular emocionalmente a los lectores con su patria en una revista nacional llaman la atención por su interés turístico a lectores de revistas de otros países. En la misma línea, artículos de costumbres de escritores españoles publicados en revistas mexicanas o francesas ofrecen una visión exótica o digna de imitación dependiendo de la revista en que se publiquen.

En muchos casos se trataba de reproducciones autorizadas por los autores. Sin embargo, el trasvase de traducciones, textos e imágenes es continuo en un creciente mercado en el que no existía una regulación de la autoría. Contamos, pues, con artículos sobre Francia publicados en revistas españolas o mexicanas; textos sobre España publicados en cabeceras editadas en Francia o México, y piezas sobre México aparecidas en periódicos ilustrados franceses o españoles. La casuística comprende asuntos muy variados. Del mismo modo que se reproducen en la prensa publicada en España artículos de autores mexicanos y viceversa, en otros muchos casos se traducirán para cabeceras mexicanas o españolas artículos del francés, como ocurre con «Revolución de México», aparecido en 1843 en el *Semanario Pintoresco Español*, versión en español de «Révolutions du Mexique. Le Général Santa-Anna», artículo de *Gabriel Ferry* que había publicado *L'Illustration* sin firma de autor tres meses antes. Curiosamente, mientras las publicaciones mexicanas solían advertir al final del artículo de que se trataba de una traducción, a menudo realizada para la revista e incluso indicando el título del que procede el texto trasladado, en las españolas no suele referirse dato alguno. En otras ocasiones los editores traducen o extractan algunos párrafos de texto aparecidos en otras publicaciones. En estos casos, como «Cafés cantantes en los Campos Elíseos», se trata claramente de un proceso de refundición y traslación si-

multánea. También pueden encontrarse textos traducidos o reproducidos precedidos de una breve presentación de los redactores de las revistas o acompañados de notas al pie en las que los redactores o traductores aclaran o refutan algunas de las afirmaciones de viajeros o políticos.

Si la reproducción, traducción o refundición de textos producen nuevas lecturas en la prensa del momento, el panorama resulta semejante en relación con grabados y litografías mediante la reutilización masiva de ilustraciones a través de técnicas como el *polytipage*, gracias a la cual se obtenían copias de clichés y xilografías, o mediante la galvanoplastia para reproducir matrices xilográficas. De este modo, «se produjo una progresiva circulación internacional de clichés que enriquecían las revistas con costes muy razonables. Ello provocó un fenómeno curioso: las revistas menos ricas eran las que publicaban más ilustraciones internacionales, puesto que los clichés, al multiplicarse, se convertían en mercancía barata, mientras que las publicaciones más solventes tenían grabadores o hasta talleres de grabado propios, lujo al alcance de pocas empresas» (Fontbona de Vallescar, 1996: 75).

En España, Ángel Fernández de los Ríos envió a Vicente Castelló a formarse en París, y alrededor del *Semanario Pintoresco Español* se forjó un número considerable de grabadores. La falta de maderas duras en México impulsa la litografía en lugar del grabado (Aurenche, 2009: 169), una actividad que se desarrollará profusamente a partir de 1840. Ignacio Cumplido contrató a Rafael de Rafael y utilizó las litografías de Decaen para ilustrar originalmente sus libros y revistas (Pérez Salas, 2009: 188-200). El éxito de las revistas ilustradas francesas también influyó poderosamente en la preferencia por la litografía frente al grabado (Pérez Salas, 2005: 211). No podemos olvidar que el impulso primero que llevó a Ignacio Cumplido a publicar *El Álbum Mexicano* fue la reproducción de las preciosas ilustraciones de *Les fleurs animées* (1847), de Grandville. La competencia entre cabeceras, tanto españolas como mexicanas, por reproducir las más bellas ilustraciones de dibujantes, grabadores, litógrafos y fotógrafos conforme avanzaba el siglo, fue habitual, y no estuvo exenta de agrias polémicas. No obstante, la dependencia de las fuentes foráneas fue insoslayable. La reproducción de grabados y litografías extranjeras favoreció prácticas conocidas como el raspado o recortado de los bordes inferiores para borrar las firmas de los autores originales, o la alteración de la composición de ilustraciones a partir de litografías de autores conocidos.

Aunque se ha primado en la selección de los textos antologados que los autores no fueran oriundos del país sobre el que trataban, podemos encontrar excepcionalmente artículos de escritores que se ocupan de alguna cuestión relativa a su país por su contenido transatlántico. En muchos casos nos encontramos con viajeros o extranjeros que residieron durante un tiempo en alguno de esos países, a veces por razones políticas, bien con un propósito expedicionario o para desarrollar actividades profesionales. Todos ellos pueden considerarse mediadores culturales. Se trata de corresponsales, viajeros, traductores, editores, exiliados, políticos, cónsules que desde el extranjero se preocupan por la difusión/revisión de la imagen de su propio país, como el español afincado en México Francisco Zarco, españoles que vivieron largas temporadas en París, como Eugenio de Ochoa, o franceses, como Charles de Mazade o Antoine de

Latour establecidos en España. Todos ellos realizaron el esfuerzo de divulgar, y también de simplificar, la producción cultural o científica de su país. Entre ellos es preciso tener en cuenta a editores, como X. de Lassalle y Mélan, De Mazade, Pitre Chevalier o Francisco de Paula Mellado, que ampliaron sus miras a nuevos mercados al otro lado del Atlántico.

En el presente volumen, el lector encontrará sesenta artículos publicados en las revistas mencionadas, distribuidos en seis secciones: «Literatura de viajes», «Descripciones histórico-geográficas y monumentales», «Artículos científicos», «Costumbrismo literario», «Retratos de personajes ilustres» y «Vida política y sucesos contemporáneos». La división se corresponde en parte con las que establecían las revistas ilustradas. Estas tenían en cuenta el pasado nacional al recuperar acontecimientos históricos o biografías de gloriosos personajes; igualmente, asentaban los fundamentos de la nación, descrita a modo de inventario, a través de la descripción de sus paisajes naturales o urbanos, de sus accidentes geográficos más singulares, de sus monumentos más representativos, de la relación de los hábitos y costumbres de la sociedad, la divulgación de los avances científicos o la reseña de los sucesos de la vida contemporánea. A la hora de ordenar los artículos, hemos procurado combinar los parámetros espaciotemporales y organizar los contenidos desde lo general a lo particular, en un viaje que conduzca gradualmente al lector desde el territorio hasta sus habitantes, desde los enclaves hasta los protagonistas de la historia.

Por esta razón, iniciamos el recorrido con la exposición de espacios en las dos primeras secciones («Literatura de viajes» y «Descripciones histórico-geográficas y monumentales»), para adentrarnos en aquellos textos que informan sobre los progresos científicos («Artículos científicos») y avanzar hacia la descripción de los habitantes —mexicanos, españoles y franceses—, componentes de una ciudadanía, algunos de cuyos hábitos y costumbres comparten («Costumbrismo literario»). En esta última sección se describe a los naturales de una nación en relación directa con el paisaje —campesino o urbano—, mientras que en la siguiente («Retratos de personajes ilustres») los protagonistas son hombres y mujeres insignes, notabilidades que escriben y organizan la nación. La distinción entre los protagonistas de ambas secciones se aprecia en la morfología de los grabados y litografías que acompañan algunos de los textos. Si bien todos son protagonistas de la historia, a los hombres y mujeres comunes se les representa rodeados de elementos o paisajes que sirven para definirlos en su relación con la tierra o la colectividad; los personajes insignes, sin embargo, aparecen retratados en primer plano, sin fondo, como bustos que piensan la nación (Martínez-Pinzón, 2021: 87-91). Finalmente, en «Vida política y sucesos contemporáneos» se recupera el relato de algunos acontecimientos históricos que determinaron las relaciones entre franceses, mexicanos y españoles.

Los géneros literarios cultivados en los artículos son muy diversos y sus fronteras muy borrosas. Los relatos de viajes son los que presentan una hibridez generica más acentuada: a veces, sirven para describir costumbres desde la mirada de un extranjero; otras, la relación detallada de un monumento da pie al autor a referir una breve

tradición o hacer un alto en el camino para insertar el resumen de la vida de un personaje ilustre, de ahí que algunos relatos de viajes aparezcan en otras secciones. El hecho de que con frecuencia los artículos publicados originariamente en las revistas sean fragmentos de obras mayores puede explicar también que se acomoden en otros apartados temáticos. Como señala Christophe Charle (2010), en las transferencias culturales tienen igual importancia la lengua, la organización del discurso y su presentación visual. Por otro lado, aunque la ficción desempeña un papel fundamental como generadora de imágenes nacionales, en este volumen no hemos incluido cuentos, leyendas ni narraciones contemporáneas traducidas, refundidas o adaptadas en las revistas ilustradas. Se debe a una sencilla razón: sin duda, todos estos relatos merecen un espacio más amplio que el que podría ofrecerles la presente antología.

Cada uno de los artículos que hemos antologado va precedido de una nota marcada con un asterisco que contiene los datos bibliográficos del texto y sus fuentes: noticias sobre la traducción o sobre las ediciones anteriores o posteriores del artículo, que ponen de manifiesto su condición de transferencias culturales. En algunas ocasiones los responsables de las secciones han seleccionado fragmentos de artículos muy extensos e indicado con corchetes angulares el lugar en el que se encuentran las omisiones textuales.

Aunque las ilustraciones desempeñan un papel igualmente importante, no ha sido posible reproducir todas las que acompañan a los textos seleccionados. Hemos elegido algunas de ellas con la intención de dar visibilidad al autor o grabador cuando ha sido posible. Algunas ilustraciones van acompañadas de notas al pie, marcadas también con un doble asterisco, que contienen información sobre la imagen.

A la hora de editar los artículos, hemos modernizado la puntuación y los usos ortográficos. Asimismo, los variopintos y abundantes topónimos, monumentos y nombres propios aparecen unificados. Por otro lado, salvo las notas bibliográficas iniciales y las que acompañan a las ilustraciones, todas las que se encuentran a pie de página pertenecen a los autores de los textos.

Finalmente, quisiéramos dar las gracias a Lidia Conde Sánchez, Raquel Irisarri y Maria Rocabruna Funcasta, que nos han ayudado con la primera transcripción de los artículos del volumen.

## Bibliografía

- ALONSO, Cecilio (2013). «Las revistas de actualidad germen de la crónica literaria. Algunas calas en la evolución de un género periodístico entre 1845 y 1868», *Anales de Literatura Española*, núm. 25, pp. 45-67.
- AMORES, Montserrat (2021). «De la conquista del Nuevo Mundo a su nuevo descubrimiento en el *Semanario Pintoresco Español*. Algunos ejemplos de transferencias culturales (México-Francia-España)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.83474>
- AMOSSY, Ruth y HERSCHBERG, Pierrot (2010). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.



- ANDRIES, Lise (2011). «Transferencias culturales en la prensa y los impresos entre Francia y México en el siglo XIX», *Bulletin Hispanique*, vol. 113, núm. 1, pp. 457-467.
- AURENCHE, Marie-Laurie (2009). «Londres-Paris-Mexico ou la naissance de la presse périodique illustré (1830-1850)» en ANDRIES, Lise y SUÁREZ DE LA TORRE, Laura (dir.), *Impressions du Mexique et de France / Impresiones de México y de Francia*. París/México: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 163-186. Disponible en: <http://books.opneedition.org/edicionsmsh/9581>.
- CHARLE, Christophe (2010). «Comparaisons et transferts en histoire culturelle de l'Europe. Quelques réflexions à propos de recherches récentes», *Les Cahiers de l'IRICE*, núm. 5. Disponible en: <http://irice.univ-paris1.fr/spip.php?article567>.
- ESPAGNE, Michel (2013). «La notion de transfert culturel», *Revue Sciences/Lettres*, núm. 1, pp. 1-9. Disponible en: <https://journals.openedition.org/rsl/219>.
- EVEN-ZOHAR, Itamar (2008). «La fabricación del repertorio cultural y el papel de la transferencia», en SANZ CABRERIZO, Amelia (ed.), *Interculturales/Transliteraturas*. Madrid: Arco-Libros, pp. 217-226.
- FONTBONA DE VALLESCAR, Francesc (1996). «Las “Ilustraciones” y la reproducción de sus imágenes», en *La Prensa Ilustrada en España: las «Ilustraciones» 1850-1920*, Coloquio Internacional. Rennes-Montpellier: Iris-Université Paul Valéry, pp. 73-80.
- FOUCAULT, Michel (1980). *Power/Knowledge*. Brighton: Harvester.
- INAREJOS, Juan Antonio (2007). *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*. Madrid: Sílex.
- LIDA, Clara E. (1997). *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*. México: Siglo XXI.
- LASSALLE Y MÉLAN, X. de (1853). «A nuestros lectores», *El Correo de Ultramar. Parte literaria ilustrada*, I, núm. 1, pp. 1-2.
- MARTÍNEZ-PINZÓN, Felipe (2021). *Patricios en contienda: cuadros de costumbres, reformas liberales y representación del pueblo en Hispanoamérica (1830-1880)*. Chapel Hill: University of North Carolina Press - North Carolina Studies in the Romance Language and Literatures.
- MEYER, Jean (1980). «Los franceses en México durante el siglo XIX», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 2.
- PAGEAUX, Daniel-Henri (1995). «Recherche sur l'imagologie: de l'Histoire culturelle à la Poétique», *Revista de Filología Francesa*, núm. 8, pp. 135-147.
- PÉREZ SALAS, María Esther (2005). *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2009). «Nuevos tiempos, nuevas técnicas: litógrafos franceses en México (1827-1850)», en ANDRIES, Lise y SUÁREZ DE LA TORRE, Laura (dir.), *Impressions du Mexique et de France/Impresiones de México y de Francia*. París/México: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme - Instituto de Investigaciones

- Dr. José María Mora, pp. 187-215. Disponible en <http://books.opneeditiion.org/edicionsmsh/9581>.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2003). «La construcción de México en el imaginario español decimonónico (1834-1874)», *Revista de Indias*, vol. LXIII, núm. 228, pp. 395-417. Disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/444>.
- PI-SUÑER, Antònia; RIGUZZI, Paolo, y RUANO, Lorena (2011). *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 5. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- s. f. (1836). «El saber de los españoles», *Semanario Pintoresco Español*, I, núm. 10 (5 de junio de 1836), pp. 82-83.